

Estudio de un corpus de narraciones orales que explican el origen de seudogentilicios

César Pascual ROMERO CASANOVA
(Universidad de Alicante)

ABSTRACT: The following article presents, based on the study of fourteen narrations that explain the origin of pseudo-gentilic from the province of Alicante, the main narrative features of these oral texts, a specific type inside the oral literary fiction because of her peculiar purpose. In addition, the article emphasizes the peculiarity that defines the communicational process where these tales are developed, and studies their publication in the main catalogues of oral fiction.

KEYWORDS: Fiction, Oral, Literature, Pseudo-gentilic.

RESUMEN: El siguiente artículo presenta, a partir del estudio de catorce narraciones orales que explican el origen de seudogentilicios de la provincia de Alicante, las características narrativas de estos textos orales, un tipo específico dentro de la narrativa oral literaria por su peculiar finalidad. Además, incide en la peculiaridad que marca el proceso comunicativo en que se insertan y examina la aparición de estos relatos en los principales catálogos de narrativa oral.

PALABRAS-CLAVE: Narrativa, Oral, Literatura, Seudogentilicio.

¿QUÉ CARACTERIZA A ESTAS NARRACIONES ORALES?: DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVO DEL MISMO

La vitalidad del texto oral literario ha solido ser destacada junto a su proximidad al pueblo, quien lo conserva activo cuando entre ambos se da una relación de necesidad, de atracción mutua. En el caso de las narraciones que protagonizan nuestro estudio este vínculo señalado viene fortalecido por otro componente que en la mayoría de los casos se presenta en ellos, la rivalidad entre vecinos.

Estas narraciones orales literarias se distinguen principalmente por tener como finalidad la explicación del origen de un seudogentilicio o una cualidad determinada atribuida a los habitantes de una población. Las narraciones estudiadas pueden formar parte de lo que Camilo José Cela llamó *dictados tópicos*, en referencia a «toda voz (palabra, sintagma, frase, dicho, refrán, copla,...) que se refiera a un lugar» (Cruz Herrera, 1993: 5).

Hemos acotado geográficamente nuestro corpus textual, compuesto de catorce relatos, a la provincia de Alicante, excepto en un caso, la narración 10, por razones justificadas que se podrán leer en el desarrollo del estudio.

Con nuestro estudio pretendemos analizar un tipo de narraciones orales literarias muy específico pero abundante, sobre el cual trataremos aspectos formales, funcionales y pragmáticos que nos conducirán a una descripción de este tradicional y peculiar tipo de cuentística literaria. Concretamente, analizaremos su estructura, los personajes, la intencionalidad, los recursos orales, el narrador, el tiempo y el espacio y el proceso comunicativo.

ESTADO DE LA CUESTIÓN: NARRACIONES QUE EXPLICAN EL ORIGEN DE SEUDOGENTILICIOS

El estudio de los seudogentilicios o apodos colectivos se ha llevado a cabo desde dos perspectivas que en este ámbito tienden a separarse, la lingüística y la literaria.

Desde la perspectiva lingüística los estudios tienden a destacar las diferencias formales entre gentilicio y seudogentilicio, como el artículo de Carlos Alemán Ocampo (2002), que establece una diferencia gramatical entre ambos: el gentilicio es una palabra derivada compuesta de un lexema seguido de un sufijo que integra el significado de «procedente de», mientras el seudogentilicio no tiene por qué presentar esta forma, ya que se trata de un término que indica alguna cualidad o característica de los habitantes de una determinada población. Además, el seudogentilicio posee una intencionalidad que puede ser despectiva, burlesca, ensalzadora, etc., frente a la inexpresividad en este aspecto del gentilicio.

Otros estudios profundizan en el modo de creación del seudogentilicio, pero siempre desde una perspectiva lingüística que no atiende a la existencia del componente narrativo en esta formación.

Destaca en primer lugar el trabajo de Emma Sopeña titulado *Los apodos colectivos: estudio lingüístico y pragmático* (2002), donde estudia los procesos metafóricos y metonímicos de formación del seudogentilicio. Para Sopeña, la finalidad de los seudogentilicios es la de materializar un sentimiento hacia un colectivo guiado por una inseguridad o sentimiento de inferioridad, de ahí que el lenguaje sea «materialista» y agresivo. Esta intencionalidad se plasma en actos verbales descorteses intencionalmente irónicos. Sobre este planteamiento, pensamos que la descortesía, entendida como la intención de atentar contra la imagen positiva de un colectivo, sí está presente en la mayoría de las narraciones que estudiamos, no así el procedimiento irónico, donde creemos que se contradice Sopeña, pues el lenguaje agresivo e irónico es posible, pero ni mucho menos habitual en los seudogentilicios. En su estudio de los apodos colectivos desde los diferentes niveles lingüísticos volvemos a encontrar completa desatención a los procedimientos narrativos que forjan el seudogentilicio, pues atiende a elementos concretos que justifican su formación (un oficio, un animal, un objeto, etc.), pero no cita ni un solo caso en que el origen sea una narración, un suceso. Su conclusión es esclarecedora a este respecto: «Este tipo de denominación analizado, que presenta la particularidad de designar a grupos de población, ha sido objeto de muy escasos estudios. Si analizar las motivaciones de los apodos individuales resulta en ocasiones complejo intentar comprender cómo los vecinos de una comunidad han pasado a ser portadores de un determinado apodo puede ser tarea casi imposible» (Sopeña Balordi, 2002: 156).

Entendemos, por un lado, que sea más difícil conocer el origen de un apodo individual que el de uno colectivo, ya que el primero puede morir en uno o unos pocos sujetos, pero el segundo, que afecta a más individuos, tiene proporcionalmente menos posibilidades de perderse. Por otra parte, la imposibilidad a la que alude al final no nos parece ajustada a la realidad; en nuestro trabajo de campo no nos ha sido difícil conocer las narraciones originales, e incluso las había diferentes, lo que daba muestra de que el origen continuaba vivo a través de la narración. Quizá la narración sea el conservante ideal para el origen de un gentilicio.

Otro estudio que aborda el seudogentilicio desde el punto de vista lingüístico es el de Gustavo de Pablo Segovia, *Contribución al estudio de los pseudogentilicios* (2006). Aunque resulta extraña su resistencia al estudio de seudogentilicios de localidades pequeñas, la intención inicial del trabajo, la de estudiar los procesos de formación de seudogentilicios, clasificarlos y demostrar que son comunes a diferentes lenguas, vuelve a omitir los procesos narrativos en su trabajo. Los orígenes de la clasificación que propo-

ne son los alimentos, los nombres propios, modificaciones del gentilicio, rasgos físicos, similitudes con animales, términos lingüísticos característicos de un colectivo, desplazamientos lingüísticos (por ejemplo, que se denomine al colectivo con el nombre que en realidad se refiere a unos pocos, o con la denominación de sus habitantes en el pasado) o rasgos denigrantes aplicados a ese colectivo. Con seguridad, muchos de estos procesos guardan tras de sí una narración que los ha originado, pero no se tiene en cuenta, sea por desconocimiento u omisión, en ninguno de los casos.

En conclusión, vemos cómo los estudios lingüísticos no tienen en cuenta la existencia de relatos orales en el origen de los seudogentilicios, y se limitan a establecer asociaciones causa-efecto, sin buscar el porqué de la causa.

Los estudios literarios en torno al seudogentilicio o apodo colectivo nos parece que orientan la cuestión sobre el origen de estos seudogentilicios, aunque no inciden en el estudio de las estructuras formales, la configuración de los personajes, y demás elementos literarios, ya que su finalidad es principalmente folclórica y se basa en una labor recopilatoria. Un destacado estudioso de este campo fue el escritor Camilo José Cela, que en una de sus facetas más desconocidas trató de desarrollar el estudio de lo que llamaba la *dictadología tópica*, disciplina encargada del estudio del dictado tópico. Este se define como «la palabra o frase que adjetiva o suple al topónimo o gentilicio», o bien, «el refrán o dícere, el aforismo, la locución, frase o modo proverbial y el cantar que incluyen topónimo o seudotopónimo, gentilicio o seudogentilicio» (Sánchez Salas, 2000). Por tanto, dentro de esta disciplina se integra el estudio de los seudogentilicios, término, por cierto, acuñado por el propio Cela. Dicha tarea, que el novelista dejó incompleta, la han continuado discípulos suyos, como Gaspar Sánchez Salas o M^a Pilar Cruz Herrera. El primero señala los diferentes orígenes de un seudogentilicio: en primer lugar, «el mero hecho de hacer juegos de palabras desde un punto de vista lúdico del lenguaje» (y donde se puede esconder una intencionalidad burlesca); también surgen de «motivos relacionados con el carácter y la personalidad de los pueblos», es decir, con el fin de resaltar una condición como la tacañería, la inocencia, etc. Estos dos autores han publicado obras en las que han desarrollado en la práctica la propuesta teórica que Cela propuso en el *Diccionario geográfico popular*, Sánchez Salas el *Diccionario geográfico popular de Jaén* (Editorial Carena, 2002), y Cruz Herrera la tesis titulada *La formación de gentilicios, seudogentilicios y otros dictados tópicos en las Comunidades de Madrid y Castilla-La Mancha* (Universidad Autónoma de Madrid, 1997).

Como se puede apreciar, son muy escasos los estudios en torno al seudogentilicio, y no hemos localizado ninguno sobre las narraciones que los originan. Lo más cercano al estudio que proponemos es el que se deriva de la *dictadología tópica*, disciplina que pensamos que, unida a la Teoría de la Literatura y al estudio formal y pragmático de los textos narrativos, puede dar lugar a interesantes conclusiones.

ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS ANALIZADOS

A partir del corpus textual estudiado podemos deducir un modelo estructural paradigmático en estas narraciones orales literarias. Esta estructura consta generalmente de las siguientes partes:

a) La primera suele mostrar una justificación o explicación a la narración del relato; es, por tanto, la narración de la causa del desarrollo del relato el inicio más usual en nuestros textos. En general, la motivación aducida se basa en la expresión del deseo por parte del narrador de explicar el origen del seudogentilicio del pueblo (narraciones 3, 4, 5, 8, 10). Solamente en una ocasión la introducción al relato consiste en una localización geográfica y con información esencial para el desarrollo posterior del mismo (na-

rración 1). En el resto de narraciones no se aprecia ningún tipo de introducción, pues el relato es desarrollado por el narrador de manera directa.

b) El desarrollo de los relatos presenta una estructura basada en el siguiente esquema básico: presentación de un problema (entendido como cualquier tipo de alteración de los hechos narrativos que da lugar a la evolución narrativa del relato) y propuesta de solución por parte de los protagonistas, en la cual se inserta la burla a estos mismos. El problema que precipita el desarrollo de la acción puede ser de diversos tipos:

1) Una alteración del orden normal de los acontecimientos o los elementos del relato que provoca algún tipo de reacción en los protagonistas (sorpresa, indignación, etc.), como la caída de la alforja en la narración 1. Este mismo tipo aparece en las narraciones 2, 4, 5, 9 y 11.

2) La presentación de un hecho que necesita de una solución práctica inmediata por parte de los protagonistas. Es el caso de los relatos 3, 6, 7, 10, 12 y 13.

3) En el caso del relato 8 encontramos mayor elaboración narrativa que en el resto, en tanto que el problema presenta en sí mismo una acción narrativa, frente a los otros, cuya problemática es descriptiva, aunque en ocasiones la descripción sea de acciones. En el relato señalado, la subida al castillo por parte de los eldeneses constituye el problema en forma de acción narrativa.

4) Por último, en el caso del relato 14, no existe a priori un problema entendido como elemento alterador de una realidad, pues la situación planteada no muestra ningún tipo de anomalía que exija una reacción narrativa. En este caso, será la evolución del diálogo la que provoque el problema, pero inserto directamente en el desarrollo narrativo.

Tras la presentación del problema vienen las propuestas de solución, en las cuales generalmente se encuentra a su vez la intención del relato, a partir de la cual podemos clasificar estas soluciones en:

1) La mayoría suponen una burla hacia los protagonistas que la proponen. Normalmente estas soluciones son absurdas e ingenuas, y por tanto risibles, desde afirmar que hay una ballena en un abrevadero, subir a un burro a la iglesia para quitar las malas hierbas o creer que van a traer el mar a zonas montañosas, hasta intentar subir a un cordero a la montaña apilando muebles y camas. Este tipo de solución se encuentra en las narraciones 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 12 y 13.

2) El relato 8, al presentar un planteamiento diferente del problema, también lo tiene en la solución, pues, al tratarse de un texto en el que están presentes protagonistas y antagonistas (lo que no sucede en casi ninguno de los otros), la burla hacia el protagonista no viene por su propia reacción, sino por la que sobre ellos tienen en este caso los petrelenses, al lanzarles los calderos con agua y heces.

3) Los relatos 10 y 14 muestran una intención diferente al resto, ya que los protagonistas no son objeto de burla, ni se destaca de ellos una cualidad negativa, sino al revés, el relato busca demostrar simpatía hacia ellos por su actitud o por la que hacia ellos se tiene en el relato.

c) Las narraciones pueden concluir de diversas formas:

1) Pueden finalizar con la mención por parte del narrador del seudogentilicio que se ha aplicado a los protagonistas del relato, derivado de su actuación en el mismo, concretamente ante el problema que se les ha planteado. Este recurso de conclusión se utiliza en las narraciones 1, 4, 5, 8 y 9. Cuando coincide con el de introducción del relato, podemos hablar de una estructura circular en la narra-

ción, pues introducción y conclusión de la narración tienen la misma función, justificar el porqué de lo narrado, por ejemplo, en el relato 4.

2) Otras narraciones finalizan con algún refrán o dicho que sintetiza la intención de la narración central (narración 11) o añade mayor comicidad al desarrollo ya de por sí cómico del relato (como en la variante de la narración 1, donde no solo ven una ballena en el abrevadero, sino que al dispararle ven que le saltan las plumas, o en las narraciones 3, con la afirmación del pueblo ante los rebuznos del burro).

3) Otros muchos no poseen ningún tipo de elemento que marque el final del relato, sino que finalizan directamente con la solución del problema, que supone la conclusión al relato. Se da esta situación en los textos 2, 6, 7, 10, 12, 13 y 14.

La estructura de estos relatos, por tanto, está formada por la presentación del motivo por el que se narra el relato central y el relato mismo; esta presentación puede ir enmarcada al inicio de la narración, al final, o en ambos lugares (estructura circular). El relato central se basa en la presentación de un problema de los protagonistas y la solución que plantean a este, a menudo cargada de la intención cómica y burlesca del propio relato.

A partir de esto, podemos concluir que la estructura de la narración es la dicha para el relato central, ya que los elementos de introducción y conclusión lo son siempre al relato, pero no del relato mismo; por eso, pueden situarse, en general, de manera indiferente al inicio o al final de esta parte, pues no interfieren en el desarrollo de la acción central, sino que son la causa, no de lo que sucede en el relato, sino de la narración del mismo.

LOS PERSONAJES Y OTROS ELEMENTOS FUNCIONALES

Destacan los personajes de carácter colectivo. Esto es debido a que el fundamento de muchas de las narraciones es la burla hacia un pueblo, representado en sus habitantes, y estos a su vez, en los relatos, en los protagonistas de los mismos. La función de este personaje colectivo (los de Monforte, los de Aspe, los de Monóvar, etc.) es propiciar la burla hacia el pueblo en cuestión, mediante su actuación en la narración. Este tipo de personaje aparece en los relatos 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 13.

Bien junto al personaje colectivo, bien de manera individual, pueden aparecer personajes individuales. En todo caso, estos siempre son anónimos y prácticamente no son descritos, por lo que equivalen a una representación concreta del colectivo, como se deduce también en la intencionalidad de la obra, que no varía ante la presencia de estos dos tipos diferentes de protagonistas. Así, el que ve la ballena en el texto 1, el borracho de la narración 2 o el labrador del 5, tienen la misma función que el personaje colectivo.

Solamente el texto 14 conserva un tipo de personaje diferente al resto en su forma. Se trata de dos animales; sin embargo, ambos también poseen la misma finalidad que las anteriores clases mostradas: la rabosa representa al astuto pueblo de Alcoleja, frente al cuervo, que simboliza al inocente pueblo de Benasau.

Junto a este tipo de personajes principales pueden aparecer otros de tipo accesorio, como los que se dedican a llamar a los soldados en el texto 10 o el que habla con el hombre que quería volar en el 11. Como en los principales, su papel es estrictamente funcional, y ayudan a avanzar en la resolución del problema planteado.

En conclusión, la funcionalidad es la característica esencial de estos relatos, la cual está dirigida a plasmar la intención principal de cada texto.

Mención aparte merece el papel de los animales en los relatos. Como hemos señalado, no son personajes excepto en uno de los textos, pero sí aparecen como elementos de la narración. Su función es la de ser instrumentos creadores y provocadores de la burla. Así, la ballena (narraciones 1 y 2), el burro (narración 3), el gato (narración 4) o el cordero (narración 13) son elementos que permiten plasmar la burla hacia los protagonistas, son el medio que se utiliza para ello.

Finalmente, el mismo papel de los animales lo desempeñan también en ocasiones objetos mismos: la alforja (relato 1), la bota de vino (relato 2), la sotana (relato 4), la luna (relato 5), el sol (relato 6), el cañizo (relato 7 y 11), el caldero (relato 8), el serrillo (relato 12), los muebles (relato 13) o el queso (relato 14).

LA INTENCIONALIDAD DE LOS RELATOS

La mayoría de las narraciones tienen como finalidad la burla hacia los protagonistas, representantes de los habitantes del pueblo al que se pretende hacer la mofa. Esta intención se plasma de diferentes modos:

1) Burlas centradas en la poca inteligencia, estupidez o ignorancia de los protagonistas: narraciones 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 12, 13 y 14.

2) Burlas basadas en bromas pesadas realizadas al objeto de la burla, como en el relato de los cagalderos de Elda.

Puede haber matices en estas situaciones; por ejemplo, en el relato 14, aparecen protagonistas y antagonistas (pues cada animal representa un pueblo), y es el pueblo de Alcoleja el que, aparte de burlar a los de Benasau, se reivindica como gente inteligente y astuta. O en el relato 11, donde parece que la intención de la narración no es extender la reacción estúpida del protagonista al resto del pueblo, sino solamente el seudogentilicio que se derivó del relato.

Menos habitual es la intención didáctica en estas narraciones, que solamente encontramos en el relato 1, pues este se utilizaba para que los niños no se asomaran al abrevadero y pudieran caer. Sin embargo, los informantes no nos pueden aclarar si el origen del relato está en su intencionalidad didáctica o si esta se acomodó a un relato ya existente.

Por último, el texto 10, además de tener el propósito de mostrar una imagen simpática de los de Yecla, también recoge una intención muy concreta que se entiende solamente si se conoce la especial situación geográfica e histórica de la población. Esta población limita al norte con la provincia de Albacete, y al este con la de Alicante; además, al ubicarse al extremo norte de la Región de Murcia, parece que se encuentre cerca de cualquier lado y a la vez lejos de todo, pues acogen en ocasiones costumbres y tradiciones de Albacete, por ejemplo, no propiamente murcianas. Esta especie de «desubicación» del pueblo (que puede interpretarse incluso como identitaria) explica el hecho de que se les llame «los del extranjero», porque aceptan con resignación (como hacen los reclutas yeclanos) su situación geográfica especial. Precisamente por esta ubicación tan cercana a la provincia de Alicante hemos incluido este relato en nuestro corpus textual.

RECURSOS PROPIOS DE LA NARRATIVA ORAL

Obviamente, el hecho de que este corpus textual sea de carácter oral incide en cada uno de los relatos, pues muestran una serie de rasgos habituales en las narraciones literarias orales. Entre estas destacan las siguientes:

a) *Uso de fórmulas orales fijas al inicio del relato*. Por ejemplo, la fórmula «Se dice que...». También es normal el comienzo con la referencia a los protagonistas del relato («Los de Monóvar...»).

b) *Sencillez estructural*. La estructura de estas narraciones orales se compone sencillamente de la presentación de un problema a los habitantes de un pueblo y la solución que proponen. Junto a ella pueden ir, al inicio o al final, fórmulas de justificación de la narración del relato. Al caracterizarse por una transmisión y fijación orales no pueden ser extensos, ni tampoco complejos estructuralmente.

c) *Uso habitual del diálogo*. En muchos de los relatos encontramos que pese a su brevedad suele aparecer un sucinto diálogo, que mayoritariamente compone el elemento burlesco de la narración. Por ejemplo, en el texto 5 el diálogo es paradigmático en cuanto al funcionamiento del mismo en estos textos. Además, como se puede observar también en esta narración, el diálogo puede introducir un cambio de lengua (el valenciano), o incluso de registro (hacia lo vulgar), como en el relato 3. También predominan en los diálogos la expresividad entonativa de los protagonistas, marcada en la transcripción con los signos exclamativos e interrogativos.

De entre los dos tipos de diálogos existentes en la narrativa oral, los de inversión cómica y los informativos, en estos relatos predominan claramente los primeros, pues tienen una finalidad cómico-burlesca.

d) *Aparición de refranes o dichos*. Estos suelen finalizar los relatos; pueden remarcar la intencionalidad del relato, como en el texto 11, o bien acentuar la burla del relato, como en el 3.

e) *Existencia de variantes de un mismo relato*. El hecho de que en algunos textos hayamos cotejado diferentes variantes de un mismo relato es síntoma del carácter oral de los textos, dado que refleja que no han sido fijados, determinados, por la lengua escrita.

f) *Elementos puramente orales: entonación y pronunciación*. En algunos relatos la entonación y la pronunciación son elementos esenciales, en tanto que sin su presencia la narración no se comprende. Por ejemplo, en el relato 12, la pronunciación del enunciado «Pues con serrillo lo tenéis» o el «Pues no lo tendréis» se indica en la transcripción que se debe pronunciar de manera rápida, para conseguir que suene como «Pues conseguido lo tenéis». Lo mismo sucede en el texto 14, cuando la rabosa pronuncia a «A Alcoleja» se señala que lo dice con los dientes apretados, y así se hace en el relato oral.

EL NARRADOR

En todos los relatos aparece un narrador omnisciente en tercera persona, que suele ceder la palabra a los personajes en los diálogos. En ningún caso es un personaje quien narra lo sucedido.

Este narrador suele hacer uso del pretérito perfecto simple para realizar sus narraciones, mientras que las descripciones son más escasas y se limitan a la descripción de acciones (o acciones aparentemente narrativas), pero muy escasamente a descripciones de personajes, espacios o tiempos.

ESPACIO Y TIEMPO DE LAS NARRACIONES

El espacio en el que se desarrollan los hechos narrados suele ser el pueblo al que se dedica la burla del relato. Solamente en aquellos en que no es esta la intención principal varía el espacio: el texto 10, de cuyo argumento se deduce que no se sitúa en Yecla (no se aportan más datos), y el texto 14, situado en el camino hacia los pueblos de Alcoleja y Benasau.

Dentro de cada pueblo, el espacio se puede concretar en lugares con carácter funcional para el desarrollo del relato. Por ejemplo, la iglesia de Aspe en el relato 3, el Barranc dels Cinc en el 11, o las montañas de Monóvar en el 13. Si el espacio no se concreta es porque el hacerlo no resulta funcional para la historia, por ejemplo, en el texto 12.

En cuanto al tiempo del relato, en ninguna narración se aporta información al respecto, de lo que se deduce que, al no ser significativo para el desarrollo de los hechos y poseer estos relatos una estructura muy sintética, no es necesario.

EL PROCESO COMUNICATIVO: LA ESPECIFICIDAD ORAL DE ESTAS NARRACIONES

Las narraciones orales se caracterizan por poseer una doble vertiente: son texto literario y texto espectacular simultáneamente. De este modo, estas narraciones se dirigen tanto a la vista como al oído, algo que hemos observado muy claramente en la narración 14, donde se dan referencias tanto auditivas como visuales. Por supuesto, ante la actualización de cada uno de los textos estas referencias se multiplican y plasman con una nitidez que no logra captar el texto transcrito. Así, de los cuatro tipos de signos caracterizadores de la narrativa oral literaria, solamente encontramos en nuestras transcripciones signos verbales y paraverbales (relacionados con la dicción y la entonación), pero no los kinésicos y proxémicos.

Si pudiéramos reconstruir el proceso comunicativo de cualquiera de estos relatos, deberíamos hablar de la existencia de un ámbito escénico envolvente en “U”, que permita una mayor participación del público receptor y una apropiación del texto. Además, parece demostrado que aquellos textos que permiten una mayor identificación por parte del receptor son los que poseen un proceso comunicativo organizado del modo que acabamos de comentar. Las narraciones presentadas tienen un fuerte componente identitario para los receptores más usuales, que son los propios habitantes del pueblo referido en el texto, o más habitualmente, los de un pueblo limítrofe al de los protagonistas. Este último caso, el más común, ofrece el contexto comunicativo más habitual de las narraciones presentadas: un actor rodeado por unos receptores, todos habitantes de un pueblo cercano al de los protagonistas del relato (los burlados), con el cual tienen cierta rivalidad.

En cuanto al espacio, también se da lugar a un desdoblamiento del mismo, puesto que, por un lado, tenemos el espacio de la representación (que a menudo, como decimos, es un pueblo cercano al de los protagonistas), y por otro, el espacio imaginario de la narración, que, según hemos visto, se integra en el pueblo al que pertenecen los protagonistas.

En conclusión, los aspectos comentados en torno al proceso de comunicación de la narrativa oral literaria, en concreto, de las narraciones orales presentadas como corpus, nos permiten deducir el siguiente modelo comunicativo.

Los emisores son numerosos, y están unidos por una cadena basada en un proceso constante de transducción (transmisión del texto que incluye alteraciones o modificaciones del mismo). Por esta razón, podemos encontrar de un mismo relato variantes diferentes, incluso narraciones distintas con elementos comunes; por ejemplo, las narraciones 1 y la 2 tienen componentes compartidos, aunque se traten de relatos diferentes. A su vez, cada una de estas narraciones posee una variante. La existencia de variantes es la consecuencia del proceso de transducción señalado, y las causas de estas alteraciones pueden ser muchas, variadas y muy difíciles de conocer fidedignamente: interés del relato, elementos poco atractivos para el receptor, extensión del relato, etc. Cualquiera de estas causas puede tener un efecto «feedback» en el mismo tiempo de la representa-

ción, o en próximas actualizaciones del texto, sean realizadas por el mismo emisor o por el receptor ya convertido en emisor. De este modo, el receptor se convertiría en recreador de la narración oral literaria.

RELACIÓN DEL CORPUS ESTUDIADO CON OTRAS NARRACIONES ORALES LITERARIAS CON LA MISMA FINALIDAD Y DIFERENTE DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA

Por supuesto, este tipo específico de narraciones orales literarias no es exclusivo de la zona geográfica estudiada, y pueden localizarse muchas más en toda la geografía española. Al contrario que otras narraciones orales, que tienden a perderse de generación en generación (al menos en su vertiente oral, pues pueden ser registradas por escrito), pensamos que este tipo específico goza de gran viveza, incluso se van creando relatos nuevos, dado que su origen es la expresión de la unidad de un pueblo mediante la rivalidad con el vecino; es decir, estos relatos refuerzan la identidad de los habitantes del pueblo mediante la crítica y la burla al vecino. El hecho de que la causa de la creación y transducción de estos relatos esté viva actualmente mantiene vivos en la oralidad a los propios textos.

En cuanto al origen creativo de este tipo de narraciones orales podemos formular una hipótesis al respecto. Algunas de las narraciones que hemos recogido también son propias de otras localidades alejadas del entorno geográfico delimitado. Por ejemplo, tenemos constancia de que a los habitantes de Fontetxa (Navarra) se les llama «balleneros», seudogentilicio derivado de un relato prácticamente idéntico a nuestra narración 2. También en Cañada Buendía (Cruz Herrera, 1993: 44) se ha recogido un relato idéntico al 10 que presentamos, aplicado a los habitantes de esta población.

Valgan solamente estos dos ejemplos para proponer como hipótesis que el tipo de narraciones orales literarias que estudiamos no surge directa y exclusivamente con una localización geográfica determinada ni con una intencionalidad determinada, sino que la forman narraciones orales de cuyo contenido se han apropiado las poblaciones adaptándolas a una intencionalidad concreta, es decir, pensamos que la narración oral surge antes que la causa-intencionalidad, y que cuando confluyen, ambos, texto, causa y finalidad, se adaptan los unos a los otros.

PRESENCIA DE ESTAS NARRACIONES EN CATÁLOGOS DE CUENTOS

Han sido revisados los siguientes catálogos de cuentos con el fin de comprobar la inclusión de nuestras narraciones en ellos:

- El *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales y Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, de Camarena y Chevalier.
- Los *Cuentos populares de Castilla y León*, de Aurelio M. Espinosa (hijo).
- El *Index of Spanish Folktales*, de Ralph S. Boggs.
- *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, de Aarne y Thompson.

De entre todos ellos solamente hemos localizado dos variantes de nuestras narraciones en el de Aarne y Thompson, en concreto el 57 y el 1210*. En ambos casos estos cuentos son similares aunque exentos de los datos de carácter local (principalmente el espacio y los protagonistas de la acción) de las narraciones estudiadas.

La escasa presencia de nuestras narraciones en estos catálogos puede deberse a varias razones:

-La importancia en muchos de ellos de elementos propios de la localidad en cuestión impide su extrapolación o generalización en otros contextos, si bien la estructura general, como hemos explicado, sí es aplicable.

-La «deformación» sufrida por las narraciones al integrarlas en la finalidad tan concreta señalada para estas narraciones.

Estas dos razones proceden de una mucho más simple: no se ha realizado un estudio pormenorizado en la zona geográfica que hemos estudiado.

CONCLUSIONES

Del estudio realizado podemos deducir una caracterización general de las narraciones orales literarias que explican el seudogentilicio de una localidad. Son narraciones realizadas por un narrador omnisciente, de estructura sencilla basada en la presentación de un problema a los protagonistas y la consecuente solución disparatada, con una intencionalidad burlesca hacia los protagonistas, que suelen ser un colectivo representativo de la localidad burlada, con recursos propios de la narración oral (diálogos, refranes, etc.), que sitúan la acción en el pueblo del protagonista y en un tiempo indeterminado y se transmiten siguiendo el proceso comunicativo propio de la narrativa oral literaria.

Con algún matiz diferenciador, podrían ser un subtipo de los que Stith Thompson llama *schwank*: «cuentos de chanzas, anécdotas humorísticas, cuentos divertidos. Algunos son de animales, pero es más característica la presencia del hombre. Habituales son los actos absurdos de personas tontas, engaños y situaciones obscenas [...] El héroe puede serlo por astucia o estupidez» (Thompson, 1972: 33). Para considerarlos parte de los *schwank* habría que tener en cuenta la excepcionalidad de la aparición de situaciones obscenas, que solamente se registran en la narración 8, y la adición de los demás rasgos que acabamos de señalar.

APÉNDICE: CORPUS TEXTUAL

NARRACIÓN ORAL 1

Antes toda la gente que iba para Alicante pasaba por Monforte; y muchos paraban en el Parador, que estaba en medio del pueblo, para que los caballos que les llevaban los carros bebieran agua en una fuente que había. Entonces un día cayó una de las alforjas de algún burro a la fuente y alguno dijo:

—¡Una ballena!

De aquí vino el nombre de Monforte como «el pueblo de la ballena».

(Señala el informante que esta narración se utilizaba también para asustar a los niños pequeños y evitar que se asomaran a la fuente y pudieran caer)

(Existe una variante de esta que continúa la narración del siguiente modo: Cuando vieron la ballena fueron a matarla con escopetas, y cuando disparaban y no le daban, los otros decían: «Tirad, tirad, que ya le saltan las plumas».)

J. M., Monforte del Cid

NARRACIÓN ORAL 2

Se dice que un borracho se quedó durmiendo junto al abrevadero, en el Caño, y cuando se despertó vio una bota de vino en un charco de allí al lado y el borracho, que tenía mucha sed, la cogió y dijo:

—¡Va llena, va llena!

Y la gente del pueblo, como es como es, empezó a decir que había una ballena en el abrevadero.

(Existe una variante de este texto en la que el objeto no es una bota de vino sino una alforja, y no se encuentra en un charco sino en el abrevadero mismo).

E. R., Novelda

NARRACIÓN ORAL 3

Los de Monforte llaman serrajas a los de Aspe porque se dice que aparecieron en lo alto y en los lados de la iglesia de Aspe muchas serrajas, y los de Aspe, que son tan listos, pensaron que lo mejor para arrancarlas era subir al burro arriba con una cuerda para que se las comiera*. Así que lo subieron arriba con una cuerda y la cuerda conforme se iba tensando lo iba ahogando, hasta que llegó el burro a donde estaban las serrajas casi ahogado, y los de Aspe, que lo veían rebuznando y con la boca abierta decían:

—¡Mira cómo se ríe el jodío, cuando ve cerca la ganancia!

(Existe una variante de este texto que es exactamente igual pero finaliza en el *).

M. P., Monforte del Cid

NARRACIÓN ORAL 4

A los de Novelda les llaman rabúos porque dicen que en la iglesia, un día que salía el cura a hacer la misa, se le coló entre las piernas un gato, y como llevaba la sotana, el gato no se veía, pero sí el rabo del gato que le asomaba por la sotana. Así que empezaron todos a decir que el cura de Novelda tenía rabo, y por eso se le empezó a llamar a los de Novelda rabúos.

M. M., Monforte del Cid

NARRACIÓN ORAL 5

Se dice que el gentilicio de Novelda, por aquello de los rabudos, que estaba un hombre cortando alficoces, escombros en castellano, y uno que estaba al revés, según se mire a la media luna, mira para atrás y vio detrás de su trasero un hermoso rabo y dijo:

—*¡Me cague en Déu, ara tinc rabo!*

Y dijo el otro

—*¡Si és un alficós que tens darrere tú!*

Y por eso viene lo de *rabuts*.

J. R. A., Aspe

NARRACIÓN ORAL 6

Como en Novelda/ Agost veían que en la iglesia hacía mucho frío y solamente entraba el sol por el rosetón, decidieron que lo mejor era poner unos capazos en la puerta de la iglesia y conforme les fuera pegando el sol ir metiéndolos en la iglesia para que se calentara.

E. R., Monforte del Cid

NARRACIÓN ORAL 7

Los de Monforte y los de Aspe se llevaban tan mal que tenían un pique, un pique tan fuerte que los unos les decían tontos a los otros, y según los unos y los otros, los del pueblo de enfrente estaban tan disgustados que ponían un cañiz en medio de los pueblos para que no se oyeran las campanas del pueblo, que les molestaban mucho.

C. C., Aspe

NARRACIÓN ORAL 8

Llaman a los de Elda cagalderos porque se dice que hace muchos años los de Elda, que querían que los de Petrer fueran una parte más de su ciudad, subieron al castillo de Petrer como simbolizando la conquista de este pueblo; pero cuando bajaron, los de Petrer, que se habían enterado de lo que habían hecho los de Elda, los recibieron echándoles calderos con agua y mierda; de ahí el mote de cagalderos.

M. J., Elda

NARRACIÓN ORAL 9

Se cuenta en Elda que en Petrer cuando llegaban las Navidades no había nadie por la calle. Esto era porque como eran tan vagos y flojos, de haber trabajado un poco durante el año se acostaban la víspera de Navidad y ya no se levantaban hasta el último día del año, que se llama el *rabut* o rabudo. Por eso se les llama rabudos.

M. J., Elda

NARRACIÓN ORAL 10

A los de Yecla los llaman los del extranjero porque dicen que cuando era la guerra de Cuba se reclutó a mucha gente para que fuera. Total, que se presentaron un montón en el barco y los iban llamando por pueblos. Iban llamando, iban llamando, hasta que se quedan solo los de Yecla, y dice uno:

—¿Y los de Yecla qué hacemos? Y responden:

—¿Los de dónde?

—Los de Yecla

—No, los del extranjero no pueden venir.

E. G., Yecla

NARRACIÓN ORAL 11

Se dice que un alcoyano intentó volar sobre el Barranc dels Cinc con dos cañizos atados a la espalda, y cuando ya volaba después de haberse lanzado desde el puente, uno que había por allí le dijo:

—Oye, ¿no te has dado cuenta de que no llevas cola?

Y el otro se puso a mirarse y perdió tanto el equilibrio que se mató.

Por eso de esta historia viene lo de *El pardalot d'Alcoi, que quan anà a volar li faltava la cua*.

V. M., Alcoy

NARRACIÓN ORAL 12

Los de Castalla tenían fama de ser muy *pidiores* y estar siempre agobiando con cosas al diputado. Total que este un día fue al pueblo y dijo así, hablando rápido:

—¿Queréis que Castalla tenga puerto de mar? Pues con serrillo lo tenéis.

Y ahí se quedó todo el pueblo esperando. (Entendieron *concedido*)

(Existe una variante aplicada a los de Aspe que tiene la misma introducción, pero el diputado dice: «¿Queréis que Aspe tenga puerto de mar? Pues no lo tendréis»).

D. R., Elda

NARRACIÓN ORAL 13

Los de Monóvar querían sacar a pasturar a un cordero a lo alto de la montaña, y como no podía llegar llevaron los muebles de sus casas para hacer montón y que pudie-

se subir. Como no llegaba a la hierba que había pusieron las camas y los armarios hasta que al final todo se cayó abajo.

D. R., Elda

NARRACIÓN ORAL 14

Una rabosa se encontró con un cuervo que llevaba un queso en la boca. Y dijo la rabosa:

—¿Dónde vas?

—A Benasau – y cuando contestó el cuervo le cayó el queso, y se lo cogió la rabosa.

Y entonces le preguntó el cuervo:

—¿Y tú?

—A Alcoleja – así le respondió la rabosa con los dientes bien apretados y sin que cayera el queso.

V. M., Alcoy

BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti y THOMPSON, Stith (1995): *Los tipos del cuento folclórico. Una clasificación*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- ALEMÁN OCAMPO, Carlos (2002): «No confundamos apodos colectivos con gentilicios», <<http://www.elcastellano.org/artic/gentilicios.htm>>.
- BOGGS, Ralph S. (1930): *Index of Spanish Tales*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (1995): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Madrid, Gredos.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Gredos.
- CRUZ HERRERA, M^a del Pilar (1993): *Diccionario de gentilicios y pseudogentilicios de la provincia de Albacete*, Albacete, Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes de la Diputación Provincial de Albacete.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo) (1997-98): *Cuentos populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC, 2 volúmenes.
- LADA FERRERAS, Ulpiano (2003): «Tipología y funcionalidad del cuento tradicional asturiano», en *Actes del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Oviedo Academia de la Llingua Asturiana, pp. 275-276.
- LADA FERRERAS, Ulpiano (2003): *La narrativa oral literaria. Estudio pragmático*, Kassel, Reichenberger/Universidad de Oviedo.
- PABLO SEGOVIA, Gustavo de (2006): «Contribución al estudio de los pseudogentilicios», en RODRÍGUEZ MOLINA, J. y SÁEZ RIVERA, D. (coordinadores), *Diacronía, lengua española y lingüística: actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004), Madrid, Síntesis, pp. 413-426.
- SÁNCHEZ SALAS, Gaspar (2000): «Recuperación de las formas de tradición oral en México a través de la Dictadología tópica celiana», <<http://www.elcalamo.com/cela.html>>.

SOPEÑA BALORDI, Emma (2002): «Los apodos colectivos: estudio lingüístico y pragmático», en CASANOVA, E. y ROSSELLÓ, V. (eds.), *Congrés Internacional d'Onomàstica i Toponimia Catalanes*, Universitat de València, pp. 155-162.

Fecha de recepción: 23 de mayo de 2013

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2013

